



YO SOY... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

Presentación del libro XI RAM, Montevideo 2015

Andrea Valdivia Barrios

Buenas tardes. Agradezco a Gloria la invitación a comentar y presentar el libro en este encuentro de antropólogos, antropólogas y cientistas sociales. Gloria y Carolina han presentado este libro en diversos espacios en Chile, algunos relacionados con temas de memoria y derechos humanos, otros en contextos locales y territoriales. Creo que el hacerlo hoy acá tiene un valor especial, tiene el valor de compartir algunas reflexiones e interrogantes acerca de las complejidades que tiene el trabajo con organizaciones y sujetos que han sido víctimas de la violencia política y de la marginación histórica, como es el caso de las mujeres familiares de detenidos desaparecidos de Paine en Chile.

Quisiera compartir con ustedes mis apreciaciones sobre esta obra más allá de lo que podemos encontrar de manera explícita en sus páginas. Tengo la suerte, como miembro de Germina, de acompañar de cerca el trabajo que Carolina y Gloria vienen realizando con la Corporación Memorial Paine y la Agrupación de Detenidos desaparecidos y ejecutados desde el año 2011. Comenzaré este comentario aprovechando esta condición para expandir uno de los capítulos del libro: **Experiencias del preguntar y experiencias del testimoniar**, pues nos entrega ciertas pistas de cómo estas antropólogas han ido dibujando este proceso de recuperación de historias y testimonios de represión en Paine.

El trabajo de reconstruir las historias de estas mujeres (madres, esposas, hermanas, hijas) y sus vivencias en relación con la represión, tiene como horizonte la búsqueda de experiencias más que de verdad, tal como lo señalan las autoras en el inicio del libro. Esto es una primera distinción de cómo plantear el trabajo en relación con la recuperación de historias relacionadas con la violencia política vivida en dictadura. En el libro se pretende relevar la experiencia de las mujeres que fueron responsables de mantener la búsqueda de sus parientes desaparecidos durante todo este tiempo, muchas de ellas saliendo por primera vez a la capital para recorrer diversos espacios institucionales; mujeres que sostuvieron familias devastadas; mujeres que se transforman paulatinamente en un hacer público tan distinto a su hacer rural y doméstico.

Este foco en el reconocimiento y legitimación de la experiencia por sobre la búsqueda de verdad es el punto de inicio para uno de los propósitos centrales del libro: movilizar el protagonismo que hasta ahora han tenido los detenidos desaparecidos en los testimonios de los familiares, y situar el foco de la narración en las mujeres. Tarea nada fácil si se piensa que por más de tres décadas las mujeres se han contado desde la trastienda, detrás de aquél que se llevaron un día y jamás regresó; aquél que motivó su participación en la Agrupación.



Las mujeres resituadas se ven hoy en esta historia. Se ven como un grupo, como un relato colectivo, el que parte desde la propia experiencia. Esta es otra apuesta política y metodológica de las autoras, tal como ellas lo señalan: uno de los objetivos era “superar el testimonio individual e indagar en una situación colectiva del relato, a través de una conversación grupal en la que pudiéramos ver en interacción distintas posiciones, complementadas posteriormente al profundizar en el relato individual de cada participante” (p. 163 – 164). Gloria y Carolina han ido sistemáticamente a esas reuniones de los primeros miércoles de cada mes todos estos años. Ese fue el setting que dio vida a la Agrupación y el espacio en que se construyó el vínculo entre estas mujeres. Este libro tiene su origen en esas conversaciones grupales donde las mujeres iban elaborando un testimonio compartido, lleno de retazos de recuerdos de cada una, tal como los mosaicos que habían creado años atrás con sus familias para homenajear a sus desaparecidos. Esos momentos de encuentro con “*las chicas, las niñas de Germina*” fueron configurando, para las mujeres de la agrupación, un espacio de reconocimiento y legitimación de la propia experiencia y la del colectivo. Este libro da cuenta de parte de los testimonios de cada una de las mujeres que quiso compartir su historia, pero también da cuenta de ellas como sujetos históricos, situadas en esa compleja trama social y cultural que las precede y las atraviesa.

Digo que el libro presenta fragmentos de cada uno de los testimonios porque estos están en extenso en la serie de librillos: “Relatos con historia. Testimonios de familiares de detenidos desaparecidos de Paine”. Y puedo decirles que estos librillos se convirtieron para las mujeres en un gesto con una potencia simbólica y material del reconocimiento que, probablemente, jamás pensaron recibir.

Recuerdo la mañana del sábado 24 de mayo del 2014, era el lanzamiento del libro en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Santiago de Chile. Eran cerca de las 10:00 y mientras terminábamos de montar las mesas con los libros y librillos en un costado de la explanada y fuera del salón donde sería el evento, vemos que llega el bus con las familias de la Agrupación desde Paine. Se bajaron cerca de 40 personas, muchas mujeres de edad avanzada, mujeres y hombres adultos, jóvenes y varios niños y niñas. Venían expectantes. Gloria y Carolina salieron a su encuentro, abrazos extensos y apretados, sonrisas amplias ocurrieron por largo tiempo.

De pronto las mujeres se agolparon en los mesones de los libros y comenzaron a buscar sus librillos, sus nombres. Los miraban maravilladas, sorprendidas y conmovidas muchas de ellas. En el librillo su foto para iniciar la presentación de su testimonio, luego imágenes fotográficas de los hombres, de sus familias y reproducciones de cartas que ellas quisieron compartir como parte de sus testimonios.



Esto último es otro aspecto que me parece de gran valor en este trabajo. El lugar de la imagen como marca y huella que posiciona por sí misma a la mujer, la historia y la palabra que busca no ser olvidada. El trabajo de archivo que se hizo con las mujeres, en esas largas conversaciones individuales en sus hogares es algo que me parece clave para entender la potencia del libro y de los librillos.

Cada detalle de este trabajo: libro, librillos, video, lanzamiento, presentaciones, las visitas que se mantienen, todo refleja un acercamiento y permanencia delicada, cuidadosa y respetuosa de Gloria y Carolina. Y eso para mí da cuenta de cómo debe ser el encuentro antropológico. Nuestro trabajo en esta disciplina supone el establecimiento de un vínculo de alteridad y reciprocidad, que se sostiene en el mutuo reconocimiento y que se construye a partir de confianzas paulatinas. En este caso en particular se trata de un encuentro donde, al inicio, las investigadoras tenían como única certeza la intención de aportar a la Agrupación en aquellas necesidades que en conjunto fueran delineando. En ese andar, algo les llamó la atención: la particular experiencia de silencio y repliegue de las mujeres detrás de las figuras que para ellas y para todas las contrapartes en la búsqueda de verdad y justicia, eran los importantes, los hombres desaparecidos. Con el mismo silencio y sutileza Gloria y Carola fueron haciendo el trabajo.

Lo que tenemos acá en mi opinión es el encuentro dialógico de identificación y alteridad de mujeres, las de la Agrupación y las antropólogas. Y si bien la dimensión de género es algo clave para entender cómo se construye esta relación, esto va más allá. La identificación y ejercicio de alteridad que se despliega en el libro lo enuncian muy bien las autoras en las primas páginas.

Las cito:

¿Por qué hacer una investigación como ésta? ¿qué podemos aportar a lo que se ha dicho y escrito?

Ellas se responden y nos responden “Hacemos una investigación como esta porque sentimos que es la historia del pueblo, de la gente común, de los habitantes de un territorio, de las personas que ocupan una posición específica en relación a otras, de gente que vio atropellados sus derechos y que lucha, hasta hoy, por reivindicarlos. Nos sentimos parte de ese pueblo, ahí están nuestras raíces, lo que somos, lo que son nuestros padres y madres, abuelos y abuelas, y sus padres y madres, y por lo tanto, es escribir parte de nuestra experiencia, aunque nos vean quizás como extranjeras” (p. 11 – 12).

Muchas gracias